

documentos de los ti
documentos
que es
de con
hacer
meos
de las
difici
modo
que echa
de Chile
falsos, va
ana i des
ciones.
guerra a
esperar
lamos teni
derrota
otra cosa.
los rom
oladas de
van a de
hazaba!—
las ren
nias el in
se mide su
calidad de
Hablen
aun cuan
del pri
ostéril con
te la elec
para blan
lo calific
a victoria
pñas ateo
contra
como un
escrito en
da de "por
nabate son
vence, i
livo de la
convicció
se quiera
propieta
tachar de
sa de esta
na guerra
guilmente

EL INDEPENDIENTE.
SANTIAGO, 4 DE ABRIL DE 1879.
FE PÚNICA.

Aun cuando la guerra al Perú no haya sido todavía declarada por nuestro Gobierno, nadie duda, ni aquí ni allá, que ella sea lo inevitable, lo fatal, i lo que de un día a otro ha de salirnos al encuentro.

Es el Perú quien ha negociado, preparado i provocado esta terrible lucha que va a costar a ambas Repúblicas montes de oro i torrentes de sangre.

No nos quejaremos como mujeres, cuando arde en los pechos de todos los chilenos el deseo de combatir como hombres.

Sabíamos ya que el Perú nos quería mal, que desde años atrás urdía en torno nuestro la tela de sus miserables intrigas i de sus ruines perfidias. Devorado por la envidia i contenido por el miedo, ¿qué otra cosa había de hacer? Lo que hacen los cobardes que aborrecen: afilar conlamente el puñal alevoso i buscar cómplices para tender sus emboscadas.

Incapaz de medirse de igual a igual con Chile, a pesar de la superioridad marítima i terrestre que decantan los plurnarios de Lima; mortificado por el recuerdo de la entrada triunfal de nuestras tropas en aquella metrópoli de la haraganería i del sibaritismo, celebró en secreto con Bolivia, como suelen entre sí los capitanes de bandoleros, un pacto de alianza que era al mismo tiempo que un colonial monumento de perfidia, una palmaria confesión de impotencia.

Pero pase el temor, ya que cada cual es dueño de su miedo, i pase a la ingratitud, ya que no es siempre lícito a los cobardes mostrarse agradecidos.

El Perú, sumido en la ociosidad, después de haber vivido medio siglo de los desperdicios depositados en los islotes de sus costas por las aves del mar, veía agostarse sus riquezas i miraba con ojos codiciosos los capitales acumulados en su propio territorio por los trabajadores i especuladores chilenos. La zorra hambrienta saboreaba de antemano las consecuencias de una diestra uarada. El león dormitaba i la hora parecía oportuna; pero ¿i si despertaba? La zorra, detenida por esta terrible eventualidad, continuaba haciendo al león humildes cortesías i prodigándole sus mas dulces sonrisas. Pero seguía el hambre devorando sus entrañas, i su nombre llevara camino de convertirse en sinónimo de trampa, de bancarota i de ignominia en los mercados europeos. No quedaba mas arbitrio que buscar algun compañero de aventura, hacer un buen ánimo i meter resueltamente la pata en el resoldo.

El león no dormía. Sintió el ruido de los millones que le robaban i vió, impasible, con cuánta avidéz i, compadecido, con cuánta torpeza devoraban i se repartían los de la pandilla, el copioso fruto de su fácil hazaña.

Chile no se opuso al estanco del salitre, ni desvanjó la espada para impedir el despojo de que se hacia víctima a muchos de sus hijos; porque Chile, que ha dado a sus hermanos del continente lecciones prácticas en el arte de ganar honradamente millones, nunca los ha escatimado en obsequio de la paz i de la respetabilidad de la América. I en prueba líquida de lo que por mucho que nos cueste hacer entrar en vereda al Perú, nunca nos costará tanto como nos costó sacar la cara por él cuando la agresión española?

Chile respetó el derecho que el Perú tenía para hacer desatinos, i a haber sabido que negociaba un tratado de alianza con Bolivia, es probable que lo hubiera dejado también basar ese débil palativo para los remordimientos de su conciencia culpable, que le anunciaba la proximidad del castigo.

Pero ha habido algo de mucho mas ruin que todo eso, algo que Chile no puede tolerar. El Perú, que era aliado de Bolivia, después de incitarla a la guerra, afectando los aires de guardian de la moral pública, i del equilibrio i de la paz del continente, nos envió al señor de Lavalle como pacificador i amigable componedor; i ese santo hombre, que llegó a Chile pronunciando palabras de amistad i fraternidad, no era ni más ni ménos que un representante de nuestro enemigo.

La América debe fijarse en esto, porque ello basta para juzgar de la moralidad del Perú: el Gobierno de Lima, ligado al de Bolivia con un pacto de alianza, i por lo tanto, enemigo de Chile, que estaba en guerra con Bolivia, ha tenido la perfidia de presentarse como mediador i de enviarnos un representante que nos hablase de fraternidad i de paz, OCULTANDO, i aun NEGANDO, la existencia del pacto que lo constituía en aliado de Bolivia i, por lo tanto, en enemigo nuestro.

Cartago, destruida hace dos mil años en África, vuelve a mostrarse al mundo en América, a las orillas del Rimac.

La guerra entre Chile i Bolivia, que es para nosotros una necesidad desde el momento en que tuvimos noticia de la existencia del tratado peru-boliviano, será la mas justa de cuantas ha emprendido Chile desde su independencia. Ello tiene por objeto castigar la perfidia i mostrar a los fielines de Lima, que en la guerra, la fe pública no es todo, ni siquiera lo principal.

Vamos a entrar en lucha con dos repúblicas poderosas, que de antemano se venian preparando para envolvernos en las redes de su artera diplomacia i para aplastarnos con el número de sus batallones; pero Chile, cuyo suelo no ha sido hollado nunca por bolivianos ni peruanos, Chile cuyos soldados han entrado mas de una vez a Lima con sus banderas desplegadas, Chile no ha olvidado los caminos del honor i de la victoria. Volverá a mostrar una vez mas (i confiamos en que será la última) al Perú la inutilidad de sus perfidias, reduciéndolo a la impotencia.

Chile, provocado, sin causa, sin pretexto siquiera, por el Perú a una guerra que decidirá del porvenir de ambos países, comprendiendo su magnitud, sabrá ponerse al nivel de su causa i a la altura de sus antecedentes.

Bolivia queda relegada a un segundo término: nadie en Chile extraña que se defienda i que haga resonar contra nosotros gritos de cólera i de guerra; porque lo de Bolivia no era una guerra, sino un incidente de nuestra vida ordinaria. Bolivia no se presentaba como nuestra émulá, no podía pasar por su mente la idea de ejercer sobre nosotros i demas Repúblicas del Pacífico el protectorado que tan candidamente pretenden ejercer, sin previa conquista, los inclitos guerreros de Lima. Con Bolivia no podemos tener rencor, i acaso antes de mucho podremos tener un fácil acomodo, que sería para ella civilización, progreso i riqueza.

Con el Perú no, porque lo que el Perú nos disputa es el predominio político i mercantil del Pacífico, i porque Chile, antes de consentir en dejárselo al Perú, debe gastar hasta su último escudo i derramar hasta su última gota de sangre.

Siendo ello así i estando todos los chilenos convencidos de que ha llegado para nuestra patria uno de esos momentos decisivos en que se juega el presente i el porvenir, el Gobierno debe contar con el concurso unánime del pueblo.

El oro acumulado en tantos años de trabajo, el crédito, fruto de nuestra proverbial honradez, los brazos, los corazones, las lucas de todos los chilenos deben prodigarse hasta sacar a Chile airoso de la terrible prueba.

I venceremos! Porque la guerra que el Perú nos impone tiene por causa la codicia, la envidia i el odio de los ingratos; por medios, la intriga, la falsía i la perfidia; i por objeto, el reemplazo de nuestras leyes de libertad comercial por sus leyes de monopolio, i la ruina de nuestra prosperidad i de nuestro prestigio.

A esa guerra de cartajineses, de judíos i de farándulas opongamos una guerra propia de nuestra justicia, de nuestro valor i de nuestra fama. Démolemos batalla solos, en campo abierto, a pecho descubierta, i probémosles, vencidolos para siempre, que hai temeridad en provocar a los pacíficos, porque la paz es la mejor escuela de la guerra.

Para ello no habrá sacrificio que los chilenos no suportemos con placer. El Gobierno lo sabe i no debe detenerse en exigir cuantos estime necesarios. Lo que importa es vencer; que los que venzan pueden estar seguros de que ni las presentes ni las futuras generaciones les harán cargos por el precio de la victoria.

Z. RODRIGUEZ.

La Prensa.

LA GUERRA CON EL PERU.
LA PALABRA OFICIAL DE NUESTRO GOBIERNO.
(Editorial del Diario Oficial).

Están rotas nuestras antiguas relaciones de paz, amistad i alianza con la República del Perú.

Mañana seguramente, o talvez hoy mismo, se publicará en el Diario Oficial un memorandum explicativo de las causas de esta nueva complicación, de la linea de conducta que durante ella ha seguido el Gobierno, i de los medios de que ha echado mano para conciliar, aunque sin buen resultado, el interes de la paz con el Perú, con los de la dignidad i honra de nuestro país.

Mientras que el Gobierno se dirige a la Nación i a los pueblos que cultivan con el nuestro relaciones de amistad, coula fundadamente en que la opinión de la primera vendrá apoyarlo en esta nueva emergencia, con mas energía si cabe, i con tan unánime espontaneidad como en el conflicto provocado por Bolivia.

Censura acertadamente El Estándarte Católico la conducta del Gobernador de Los Andes en las elecciones que tuvieron lugar el domingo pasado. Espera que el señor Ministro de lo Interior sabrá castigar de una manera ejemplar a su subalterno.

Analza El Ferrocarril las opiniones de la prensa limeña i sostiene que el Perú se ha inspirado siempre en un plan preconcebido de hostilidad contra nosotros.

En un segundo artículo pide a las autoridades toda clase de precauciones para evitar el día de la llegada de los prisioneros de Guisama, manifestaciones que pudieran desvirtuar el espíritu noble i elevado de nuestro patriotismo.

La grandeza de un pueblo se manifiesta por el heroísmo en el campo de batalla, como por su respeto al valor desgraciado.

Condena Los Tiempos las escenas deplorables ocurridas en Valparaíso. Las indignaciones que han roto el escudo del Conslado peruano, o son indignaciones de niños, o indignaciones de bárbaros, o indignaciones organizadas por bribones, que pretenden crear un motivo de guerra entre Chile i el Perú, o pretenden que se ponga en pleito nuestra hospitalidad i nuestra cultura.

Los chilenos no rompen escuelas de conculcador, como los niños rompen juguetes, para expresar su cólera. Los chilenos se batan, maten, matren, triunfen.

A la guerra i a la guerra! dice El Mercurio. I el Dios de las batallas nos protegerá como protejió a nuestros padres en las ju

ganteses i gar a Chibido somb
A juicio i de tremo punto de medio, la luso irrev guerra han la carpeta de tres l marítima, i te del cont
Adelant das de pon detenernos char lo que eas de la Adelantel digna de h sitamos pat toda la and medio sigle ha acumul lona.

Actu

TRUFIPO DE
Crímenes e
M
EN POCUHO
Fuga d
EL PUEBLO
MERCED

Para pod dencia con ria en estas nicaría alg dos por la departame rrit algun t ra, de mi in dor de los por el Gobe parlamento marzo último Curimon i U. tiene za con el por consig do i ampara de don Ran tado propie nes, para mentar la t mente. En tos conduct de la camp citado don l poleon Men La mesa gar designa lla de las N de la Cande dad i sosiego al rededor miento de le ella, don Ma a la multita la junta pú ésta no obed mó un grat Osorio, uno sa, cuyú ac pasada para fientes su pu golpes sobre grave herido pierna, dice Bañado no u lo aplenban se hacia a su el combate es ma, se hizo a de la mesa f a caballo i g colocaron po los primeros. Buelon tar senta un pín por don Na del pueblo li a su retagu garrotes de e Vicente Vegg tenia prepara la mesa. El p pa, si venis i la tropa cont que su jefe es Vega: le int obedeció, i se armada de g cargan cabal zos i algunos mo granito. l vocado por la escudalosa i gun cálculo d resta heridos gravedad.

Mientras a subdelegado ros que habia mesa, el Gobe mar preso al de Curimon, i to, i a un sobr llero, arrebató la mesa recept mo vocales. Como en es la desesperaci bardes, mas q su lado la su insensata i dri fuerza que fu de Curimon, e eran nuestros.

Al siguiente fecha mi men dependientes d grabarse con a lica de los cri nuevo la junta cales que la le te de ella el se La colocació gran portada casa de este a que funcionara

Al dar prin presentan, entre don Ramon Me quete de tropa, dos con carabite el famoso M terior hablab en Pocuho; don rador municipa sa, que, por me loto i repugn n tación Naciona fientes; B-faci eaa mesa; un Molina; un ece N. Sagredo; Ju conocido; i vai daremos luego a

documentos de los ti
documentos
que es
de con
hacer
meos
de las
difici
modo
que echa
de Chile
falsos, va
ana i des
ciones.
guerra a
esperar
lamos teni
derrota
otra cosa.
los rom
oladas de
van a de
hazaba!—
las ren
nias el in
se mide su
calidad de
Hablen
aun cuan
del pri
ostéril con
te la elec
para blan
lo calific
a victoria
pñas ateo
contra
como un
escrito en
da de "por
nabate son
vence, i
livo de la
convicció
se quiera
propieta
tachar de
sa de esta
na guerra
guilmente
acion de
de San
loras. Pa
una es
su puer
oras a ca
arte, con
ro jefe del
avia sino
os los pri
nerje no
sitadores
es, es de
secretario
residente
o se como
visita
gabinete.
salon—
anas, se
no habie
sedñase
era uno
el 30 de
upleidad
cion bas
neta por
es i en el
decidido
lleno de
tapizadas
otras en
lado, una
oree je
ara sen
ren para
gajos, do
conteni
a dere
levantan
o queda
ento ne
sino la
o algun
no doble
e les to
himenes
tene por
pel que
l medio
apenas
topas de
que ha
servará
San Ar
el nuevo
retario,
soltado,
lo hacer
por el
las 9, al
res rela
dienta.
y iria
cio del
las pie
escrito
riscal i
destino
nastiojo
riores,
r con
s, que,
lla, no
politi
lo mar
niraría
tes por
rde, si
ciones
co los
Saint
el. Se
ne hy
or la
no se
de M.
órde
dos, nica no es todo, ni siquiera lo principal.